

## ÁNGEL GANIVET Y CATALUÑA

José María BALCELLS

Universidad de León

BIBLID [0213-2370 (1997) 13-2; 7-22]

*La primera parte de este artículo se refiere al conocimiento directo de Cataluña que tuvo Ángel Ganivet, con especial detenimiento en las impresiones de Ganivet acerca de las actividades estéticas organizadas en el pueblo de Sitges por Santiago Rusiñol. En la segunda parte, se exponen los argumentos negativos de Ganivet sobre el resurgir del sentimiento nacionalista español de finales del siglo XIX. Ganivet estuvo en contra de la autonomía política de las regiones, pero a favor de la autonomía de los municipios, porque pensaba que estos eran los organismos que mejor podrían llevar a cabo las reformas sociales.*

*The first part of this article focuses on the opinions of Ganivet about the artistic activities Santiago Rusiñol accomplished in the town of Sitges. In the second part, the author exposes the negative arguments of Ganivet about the uprising of spanish nationalist feelings at the end of the 19th century. Ganivet took position against the political autonomy of the regions, but was in favor of the municipal autonomy, for he believed the municipals to be the most appropriate institutions to accomplish social reformations.*

### *Estancias en Cataluña*

Ángel Ganivet conoció Cataluña directamente, merced a tres estancias en tierra catalana, aunque una de ellas –la segunda– fue muy fugaz. En cambio, las estadías primera y tercera iban a resultar muy provechosas para él.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Acerca de las visitas de Ángel Ganivet a Cataluña, ver Sotelo, 69 y ss. Para la estancia en Sitges, ver Utrillo, 25. Más precisiones al respecto en Planas 1952, 144 y ss. Gallego Morell se refiere también a las relaciones de Ganivet con el grupo de modernistas establecido en Sitges (ver Gallego Morell, 143-145).

La más lejana, la de 1892, duró casi siete días, concretamente desde el 29 de junio al 4 de julio. Tras hospedarse en la calle del Bruc 107, segundo piso, el escritor permaneció en dichas fechas en Barcelona, recorriendo sus calles, el puerto, algunos barrios (Sarriá, Sant Gervasi) e incluso determinadas localidades próximas, como Vallvidrera o Vallirana. De acuerdo con los comentarios que comunicó a su madre por carta, en la ciudad condal le causaron gratísima impresión las tiendas y los teatros, los cafés, los restaurantes y las chocolaterías. Y respecto a la típica comparación entre Barcelona y Madrid, aprecia en la capital catalana que es más dinámica y que está más limpia que Madrid; que sus avenidas son mejores; que sus tiendas han sido puestas más atinadamente; que hay más cantidad de cafés y teatros, los cuales le parecieron más lujosos. Para Ganivet, Barcelona resulta incomparable dentro de España, aunque tampoco le ocultó a su madre que el trato que tuvo con algunos barceloneses no acabaría de convencerle (ver Ganivet 1977).

A diferencia de la visita recién resumida, en que llega a Cataluña solo, su tercera estancia se demoró por espacio de casi un mes, abarcando desde el 14 de agosto de 1897 hasta mediados del mes siguiente, y siendo acompañado en esa ocasión por sus dos hermanas, por su amante Amelia Roldán y por el hijo de ambos. Todos marcharon a Sitges tras pasar por Barcelona, instalándose en un hostel de la calle Mayor, en la casa número 4. Era la fonda conocida como "Calcolse", que por entonces era la mejor de la localidad. Sus cuatro acompañantes regresaron a la capital catalana al poco tiempo, pero Ganivet permanecería en la villa suabense hasta mediados de septiembre.

En Sitges, Àngel Ganivet trabó relación con Santiago Rusiñol y su grupo de amigos. La relación con Rusiñol no se había iniciado previamente, sino que, al parecer, comenzó en Sitges mismo, y por casualidad, si hay que creer a Miguel Utrillo. El

primer contacto se habría producido con motivo de la colocación de la primera piedra de la estatua que iba a levantarse en honor del Greco en el paseo marítimo. Luego, se prodigaron las charlas –a menudo muy vehementes– entre Ganivet, Rusiñol, Utrillo y otros contertulios. Agotado su veraneo, se incorporaría a su destino como cónsul en la ciudad finlandesa de Helsinfor, adonde viajó desde Barcelona, pero vía París.

### *Algunas referencias menores*

Sintetizados al máximo los viajes del autor a tierras catalanas, en las páginas que siguen nos ocuparemos de la incidencia de Cataluña en la obra ganivetiana, centrándonos, naturalmente, en aquellos escritos en los que tal incidencia resulta más significativa, así el *Idearium español* (1897), *Cartas finlandesas* (1898) y *El porvenir de España* (1905). Pero previamente daremos cuenta de algunos momentos de distintos textos del escritor que contienen menciones relativas a Cataluña, bien sean referencias a Barcelona en la más emblemática novela de Ganivet, bien sean recuerdos y propuestas a propósito de determinados catalanes y de la ciudad condal. Daremos cuenta después de un par de escritos suyos que tuvieron por pretexto la cultura catalana. Aludimos a las reflexiones panorámicas que, sobre ella, incluyó en su “España filosófica contemporánea”, pero al realizar unas consideraciones acerca de las literaturas regionales españolas. Y sobre todo se alude al artículo que, con el título “Cau Ferrat”, escribió en Sitges en agosto de 1897, el cual versa preferentemente sobre el grupo modernista catalán, a cuyo frente estaba Santiago Rusiñol.

Léase *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898), y se comprobará que, en efecto, la ciudad de Barcelona constituye un persistente centro de gravitación en la novela, y no falta incluso un personaje, el de Martina, que quiere irse a la ciudad condal a

toda costa, porque dice no soportar Madrid por más tiempo: “Es que no quiero más Madrid, ni engarzado en diamantes. Esto es una zahurda: aquí no se respeta a nadie” (Ganivet 1983, 462). Casi acto seguido, el *alter ego* de Ganivet, esto es Pío Cid, decidirá fijar su residencia en Barcelona, “donde el porvenir –apostilla el novelista– le reservaba nuevos y utilísimos, a la par que famosos trabajos” (Ganivet 1983, 463).

Tocante a catalanes que conoció Àngel Ganivet, y de los que su pluma se hizo eco, dejaremos constancia del ingeniero Mariano Capdevila, de quien se habla en una carta fechada el 23 de agosto de 1894, y cuyo tema es la abogacía (ver Ganivet 1943, II, 1001 y ss.). En la misiva, Ganivet considera a dicho ingeniero un hombre admirable, toda vez que su ideal estriba en que siempre se acometan las acciones más indiscutiblemente útiles para la gente. Del hecho de que en la carta se aplauda esta actitud, cabe desprender que la compartía, lo que es coherente con lo que afirma en otros lugares de su obra. En esta comunicación privada queda bien clara su decantación decidida a favor de quienes hacen aportaciones sociales concretas y positivas a la sociedad, frente a los que, por contra, se dedican a teorizar y a embrollos improductivos.

En otra carta, pero ahora de carácter oficial y diplomático, y que fechó en Riga el 4 de octubre de 1898, a menos de dos meses de suicidarse, Ganivet aboga por unas cuantas acciones para la mejora e incremento de las relaciones comerciales entre España y Finlandia. Entre ellas, propone la creación de la figura de los “pensionados comerciales”, quienes deberían encargarse de las comisiones *ad hoc* que las firmas españolas quisieran que les gestionasen en su nombre. Y en este punto asegura que no iban a faltar aspirantes, en España, para que se llevasen a cabo esas tareas, y cita de modo expreso a jóvenes –que conoció– de ciudades como Barcelona, Alicante, Málaga y Jerez. Otra de las accio-

nes sería el impulso del transporte marítimo con el oriente europeo, para lo cual planteaba la conveniencia de establecer una línea regular que, además, podría convertirse en el arranque de una acción española en el Mediterráneo que, en aquel entonces, no existía. Ganivet creyó que Barcelona había de tomar la iniciativa en tales servicios, de suerte que, de hacerse cada vez más comercial, “hallaría en el comercio amplia compensación de los quebrantos que ahora pueda sufrir su industria, y España ocuparía en el Mediterráneo el puesto comercial que le corresponde” (Ganivet 1943, I, 906-907).

### *Letras catalanas contemporáneas*

A Ganivet se le deben algunas reflexiones acerca de la literatura catalana, las cuales se incluyeron en su estudio “España filosófica contemporánea” (ver Ganivet, 1943, I, 623-624), páginas que pertenecen a la que fue su primera tesis de doctorado, la cual fue rechazada por Nicolás Salmerón. Su segundo proyecto doctoral, en cambio, sí habría de resultar aceptado, siendo investido con el título académico de doctor merced a una investigación en torno a la lengua sánscrita.<sup>2</sup>

A las letras catalanas se refirió a vueltas de sus observaciones en torno a las que él llamaba literaturas “regionales”. Como sea que denominó así a las literaturas andaluza, gallega, vasca y catalana, se desprende que no diferenciaba a tales literaturas en virtud de su idioma, porque colocó a la literatura andaluza –sin lengua propia– dentro del rango de las literaturas que sí tienen un idioma que las singulariza. Por consiguiente, su idea acerca de las letras regionales parece consistir en que son las vinculadas a una región

<sup>2</sup> La segunda tesis versó, en efecto, sobre la “importancia de la lengua sánscrita y los servicios que su estudio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada en particular”. Defendida la investigación el 28 de octubre de 1889, la Universidad Central lo investió como Doctor en Filosofía y Letras el 11 de marzo de 1890.

concreta española, cuente esta o no con una lengua autóctona específica.

Su parecer general a propósito de las cuatro literaturas antedichas fue descriptivo, al asegurar que las unía su precariedad, una precariedad que las situaba, comparativamente, en una situación inferior respecto a la literatura española no regional. A la hora del esbozo de algunos rasgos distintivos de esas literaturas, Ganivet entiende que tales notas han de extraerse a partir del contraste de la literatura española con las regionales, subrayando las diferencias de estas con aquella. La metodología, por tanto, es la comparatística, y se realiza sobre todo a través de la contrastación global de géneros.

Después de pasar revista a determinados caracteres de las literaturas andaluza y gallega, y de aludir a la vasca diciendo que "tiene carácter propio, pero débiles manifestaciones", Ángel Ganivet sostiene que, de las cuatro literaturas regionales, la catalana es la más completa y la que reviste más importancia. Las señas de identidad de las letras catalanas dependerían, según el ensayista, de las influencias recibidas, y asimismo de los factores típicos del pueblo, de la sociedad catalana. Sin embargo, resulta curioso apreciar, siente Ganivet, que parece haber una cierta antítesis entre la idiosincrasia colectiva catalana y la literatura correspondiente, puesto que, mientras la sociedad se nos muestra, al menos aparentemente, como positivista, su literatura se inclina hacia el romanticismo, perfil que el pensador granadino percibe en todos los grandes géneros, esto es, en el teatro, en la lírica y en la épica.

Tocante a escritores concretos que a su juicio ejemplifican la tendencia en cada género, mencionó a Ángel Guimerà (1847-1924), a Codina (*sic*) y a Soler (*sic*) en el teatro. Y aquí conviene anotar que, por Codina, no cabe entender sino a Josep Feliu Codina, bien conocido en Madrid a causa de varios años de es-

tancia en la capital, y uno de los dramaturgos más distinguidos del teatro catalán del último tercio del siglo XIX. Por Soler, creemos que entiende Frederic Soler, "Pitarra" (1839-1895), al que inmediatamente se refiere por el seudónimo, del cual se sirvió durante el primer período de su producción, firmando como Frederic Soler en su segunda época dramática (ver Fàbregas 1978, 116-117). En el ámbito de la lírica, citaba a Víctor Balaguer (1845-1895), a Joaquim Rubió Ors (1818-1899) y a "Pitarra", aunque este únicamente se muestra lírico "en algunas composiciones", precisa Ganivet. En el campo de la épica, adujo el nombre de un solo autor, mosén Jacint Verdaguer, cuyas epopeyas *La Atlántida* y *Canigó* le merecen el calificativo de "eximias", lo que sin duda coincide con el parecer prácticamente unánime de la crítica en torno a ambas magnas creaciones, que consagraron al escritor como el poeta catalán más importante del siglo XIX.

### *El artículo "Cau Ferrat"*

Fruto de la prolongada estancia sitgetana de la que ya dimos cuenta al principio, Àngel Ganivet escribió un artículo, con el título "Cau Ferrat", que iba a publicarse por dos veces en aquel verano de 1897.<sup>3</sup> El artículo "Cau Ferrat" no está formalmente subdividido en apartados, sino que el discurso es continuo. No obstante, en su contenido se aprecian tres centros temáticos relacionados entre sí: Sitges y la idiosincrasia de sus habitantes; la aportación rusiñolana a dicha localidad, en la que destaca justamente el *Cau Ferrat*; y en tercer término, la semblanza de Santiago Rusiñol. A continuación, se procederá al repaso de cada uno de estos pretextos.

<sup>3</sup> Redactado en la segunda quincena de agosto de 1897, apareció en *El Defensor de Granada* el día 12 de septiembre, y seis días más tarde –el 18– tuvo cabida en las columnas del periódico barcelonés *La Vanguardia*.

*Identidad sitgetana*

Respecto a la caracterización de Sitges, Ganivet hace el distinguo entre el cuerpo y el espíritu sitgetano. El cuerpo sería la villa y su contorno físico. Su espíritu es su gente y la irradiación cultural que se promueve desde el *Cau Ferrat*. La descripción externa de Sitges la sintetizaba Ganivet de este modo: "su cuerpo gracioso, su playa luminosa, su airoso paseo de palmeras, sus calles blancas como la espuma del mar" (Ganivet 1943, I, 733). Resulta difícil describir Sitges con trazos tan acertados a la par que escuetos. Acaso alguien pudiera echar en falta, a primera vista, la usual mención del típico cielo azul sitgetano. Pero obsérvese que este rasgo puede considerarse implícito en el de "playa luminosa".

Otro perfil que identifica a Sitges, según Ganivet, es el ruidoso estruendo que se produce en su Fiesta Mayor a vueltas de las diversiones populares callejeras, y que en el artículo se relatan así:

Son los atronadores *morters* y el *enventament* de las campanas, que anuncian la *Festa major de San Bertomeu*; los terribles gigantones, las comparsas o mojigangas que recorren las calles tocando y bailando con bastones, cintas y látigos; los mismos diablos del infierno, que van sonando la lata atronadora y arrojando fuego por los cuatro costados.

(Ganivet 1943, I, 733)

Pero el rasgo fundamental, más hondo y sorprendente de Sitges no lo ilustra ni la topografía ni sus fiestas, al decir de Ganivet, sino su espíritu abierto a dejarse fascinar por los artistas y por el arte. De ello serían pruebas fehacientes la receptividad y apoyo que siempre tuvo Rusiñol en Sitges, y, por tanto, la que se dio a sus iniciativas culturales, acertando Ganivet a estar presente en una de ellas,<sup>4</sup> en concreto en el acto de señalar dónde iba a colocarse la estatua del Greco, en la que a la sazón trabajaba el es-

<sup>4</sup> Àngel Ganivet no indicó en su artículo la fecha del evento, el cual tuvo lugar el 24 de agosto de 1897 (ver Planas 1952, 141).



cultor Reynes. Dedicar una escultura al pintor griego en un pueblecito marítimo barcelonés con el que aquel artista no tuvo nunca vinculación alguna, causó una gran admiración en Ganivet, llevándole a escribir las siguientes reflexiones:

Comprendería sin esfuerzo una estatua a algún personaje que se hubiera inmortalizado trabajando por la concesión de un trozo de carretera; mas no deja de sorprender que un pueblo de 4.000 habitantes haya reunido cerca de 2.000 duros para erigir un monumento a un artista que nunca pasó por Sitges y ni siquiera nació en España.

(Ganivet 1943, I, 733-4)

### *Impulso cultural rusiñolano*

A Ganivet no se le ocultaba que el impulso para este proyecto procedía del *Cau Ferrat*, al igual que otras importantísimas actividades culturales precedentes habidas en Sitges, de las que cita cuatro: la representación de *La intrusa* de Maurice Maeterlinck, la procesión organizada para recibir, con palmas y olivas, la llegada a la villa de los cuadros del Greco, la escenificación del drama lírico musical del maestro Enric Morera titulado *La fada*, y la fiesta literaria de la que, habiendo concurrido a la misma los principales escritores catalanes, salió un libro magnífico. Y Ganivet añade aún a estas realizaciones otra que se estaba madurando en aquellos días, la de celebrar la inauguración de la estatua del Greco con dos proyectos: el de exponer en Sitges cuantos lienzos del insigne pintor pudieran reunirse, y el de representar “una tragedia griega en coros”.

Ganivet no precisa las fechas de los acontecimientos ya llevados a término, porque tal precisión era irrelevante para su objetivo principal, que no era sino el de enumerar eventos que acreditaran la óptima disposición de los sitgetanos hacia Rusiñol y su entorno. Empero, tampoco estará de más que aportemos brevemente unos datos mínimos tocantes a dichas actividades.

Con relación a la puesta en escena de *La intrusa*, tuvo lugar dentro de la programación de la segunda fiesta modernista, celebrada en Sitges el 10 de septiembre de 1893, en concreto en el recinto del teatro Prado. Como la primera fiesta se había realizado en la villa el 23 de agosto del año anterior,<sup>5</sup> la segunda significó la consagración del grupo modernista catalán. Antes de la representación sitgetana, en cuyo reparto figuró Rusiñol, así como Ramón Casellas, el propio Rusiñol había promovido la edición en catalán de dicha pieza simbolista del dramaturgo belga, a la que antepuso un prólogo donde abogaba por una nueva forma de concebir el arte, del cual tendrían que formar parte elementos tales como lo nebuloso, lo místico, lo sensualista, lo refinado, lo decadente, etcétera. El traslado a la lengua catalana de la pieza del autor de Gante apareció en el número de agosto de 1893 de la revista *L'avenç*, por tanto a escasa distancia temporal de la representación escénica del texto en el teatro Prado.<sup>6</sup>

Respecto a la recepción procesional de los lienzos del Greco, aconteció en noviembre de 1894, coincidiendo con la tercera fiesta modernista. No fue la procesión el único de los eventos programados, pero sí el más singular, pues ha de considerarse totalmente insólito que los sitgetanos acudieran, a la estación del ferrocarril, con las ya mencionadas palmas y olivas, para recibir a Rusiñol y a los dos cuadros del Greco procedentes de París, y luego que dichas telas fueran llevadas procesionalmente al *Cau Ferrat*. El carácter insólito del acontecimiento sube todavía de punto cuando se repara en que el Greco era a la sazón un pintor casi olvidado, no obstante lo cual, Rusiñol logró de los sitgetanos que acogieran en procesión los cuadros recién adquiridos, esto es, *Magdalena penitente* y *Las lágrimas de San Pedro*. Pero Rusiñol conseguiría, además, que se erigiera, y por suscripción

<sup>5</sup> Sobre las fiestas modernistas en Sitges, ver Planas 1969.

<sup>6</sup> Para la incidencia catalana del autor belga, ver Litvak.

popular, la estatua de referencia al pintor, otra prueba que debe añadirse al mérito cultural respectivo de Rusiñol y de los sitgetanos, quienes al secundar al polifacético artista en su entusiasmo por el Greco, demostraron que estaban abiertos a ser contagiados por el idealismo que rezuman los pinceles del maestro griego, idealismo que fue acaso el motivo más importante del fervor rusiñolano hacia él.<sup>7</sup>

Por lo que hace a la escenificación de la ópera en un acto *La fada*, con letra de Jaume Massó Torrens y música del maestro Enric Morera, se produjo durante la cuarta de las fiestas modernistas, en 1897, el mismo año en que Ganivet visitó Sitges y el *Cau Ferrat*. La quinta y última fiesta no sería hasta dos años después, en 1899, y en ella se procedió a la inauguración, el día 29 de agosto, de la estatua del Greco, pero Ángel Ganivet ya había muerto.

A la hora de atreverse a dar una explicación acerca de por qué Sitges se dejó convencer por Rusiñol para llevar a efecto los referidos acontecimientos, Ángel Ganivet aduce dos factores que podrían pesar en el ánimo de los habitantes de la villa: un interés inteligente hacia su propia localidad, y un manifiesto desprendimiento fruto del entusiasmo hacia la cultura. Ganivet lo razonaba con estas palabras:

¿Cómo se ha llegado a este curioso fenómeno de sugestión de todo un pueblo por un grupo de artistas y, más que por un grupo de artistas, por un solo hombre de arranque, por Santiago Rusiñol?

Acaso entre por mucho o por algo el interés, el ansia de prosperar, el convencimiento de que estos artistas, trabajando por el arte, trabajan indirectamente por el pueblo donde han buscado asilo; pero también hay algo, y mucho, de entusiasmo desinteresado, como lo hay siempre

<sup>7</sup> Así parece desprenderse del discurso leído por Santiago Rusiñol en la tercera fiesta modernista (en Rusiñol, II, 609-612).

por todos aquellos que trabajan mucho y no piden nada.

(Ganivet 1943, I, 734-735)

De esta cita retengamos una idea, la del “entusiasmo desinteresado”, esto es, la de no guiarse por móviles económicos al hacer las cosas, sino por impulsos espirituales, una energía psíquica que admiró Ganivet en los sitgetanos, y que ansió para los españoles con vistas a la regeneración de España, porque España necesitaba, a su juicio, más que de políticos, de religiosos y de militares, de hombres capaces de hacer emerger lo mejor de la colectividad (ver Herrero 1966, 225), lo que quedó meridionalmente ejemplificado ante sus ojos con la relación dialéctica establecida entre Santiago Rusiñol y Sitges.

### *Del “Cau” y sus perfiles*

Declarábamos arriba que el núcleo del artículo ganivetiano era, de acuerdo con el título del mismo, explicar en qué consistió el *Cau Ferrat*. Para ello, el escritor granadino empieza refiriendo los orígenes del mismo: la idea de crearlo habría surgido en Barcelona, en una reunión de artistas, los cuales denominaron, “al pequeño enclave”, *Cau Ferrat*, nombre debido a que Rusiñol era coleccionista de hierros antiguos.<sup>8</sup> Con referencia a la expresión *Cau Ferrat*, Ganivet manifiesta que resulta imposible trasladarla fidedignamente al castellano, “por el sabor arcaico que en catalán tiene”. Empero, se atrevió a proponer dos aproximaciones, así “madriguera de hierro” y “caverna férrea”. Los comienzos barceloneses del *Cau Ferrat* le recordaban la asociación granadina de amantes del Avellano, creada con el compromiso de beber sus aguas beatíficas.

<sup>8</sup> La denominación *Cau Ferrat* la ostentaba, en principio, una sala del estudio que Santiago Rusiñol compartía, en la barcelonesa calle Muntaner, con el escultor Clarasó.

Luego cuenta Ganivet cómo se estableció Rusiñol en Sitges. Al respecto, dice que, prendado del pueblo, adquirió en él una pequeña casa, en una calle por donde difícilmente pasa persona alguna, “y constituyó su iglesia”. A falta de comparación más justificada, opinaba Ganivet que el *Cau Ferrat*, “a lo que más se parece es a una iglesia, a una de aquellas iglesias que hubo en el mundo cuando la religión era familiar y los jefes de familia eran a la vez padres y sacerdotes y tenían sus altares a un andar con la cocina y la alcoba” (Ganivet 1943, I, 735-736).<sup>9</sup>

Acto seguido, Ganivet procede a describir el *Cau Ferrat*. Lo presenta como una casa pequeña, de gran complejidad interna, pero de gran sencillez exterior. En el *Cau* se podría vivir, pero no se vive. Ideada por Rusiñol, en la casa se reflejan los perfiles identificadores de quien los creó, unidos a elementos típicos del arte gótico catalán. Rusiñol logra una singularísima y variada combinación artística, a base de las propias creaciones, de aquellas por las que siente admiración, o que ha coleccionado por capricho.

El hierro es el material predominante en el *Cau Ferrat*, dado que guarda una cuantiosa colección de aldabas.<sup>10</sup> El predominio del hierro proporciona a Ganivet un buen pretexto para una digresión, y se pregunta si no estamos ante una alusión humorística rusiñolana, en el sentido de que no se puede progresar en la vida sin unas “buenas aldabas”. En cualquier supuesto, el hierro simboliza que en el *Cau* hay fuerza, amén de que todos necesitamos el hierro en nuestra sangre y en nuestro cerebro. Ver el hierro en el *Cau Ferrat* es darnos cuenta de lo antedicho, lo que contribuye a fortalecernos por la sugestión y por la contemplación. Y aquí

<sup>9</sup> Es interesante el comentario que, a vueltas de esta cita, hace Nil Santiañez-Tió (50-1).

<sup>10</sup> El *Cau Ferrat*, en efecto, alberga la sede del tal vez más notable centro europeo en la especialidad de piezas artísticas de hierro, en concreto de aldabas, y la más importante del mundo en esta clase de artesanía catalana.

volvió Ganivet a acordarse de la cofradía granadina del Avellano, también sugestionada por el deseo de beber el agua de la fuente Agrilla.

Además del hierro, explica Ganivet que Rusiñol también guardaba más cosas de su pertenencia personal en aquella casa, así como otras de sus amigos, entre ellos, Ramón Casas. El único requisito para ser admitido en el *Cau* era lisa y llanamente el amor y el entusiasmo por el arte. La estética lograda procedía de París, a tenor de las direcciones artísticas –impresionismo, simbolismo, decadentismo– observadas en el *Cau Ferrat*. Pero el origen parisino, argumenta Ganivet, no supuso ninguna perturbación psicológica ni moral para tales artistas, ni implicaba que la casa estuviera presidida por lo parisien, ya que en su fondo late el misticismo español, como lo atestigua –prosigue en el artículo– que haya allí “más imágenes que en una iglesia; y la sala alta parece la nave de un templo: las obras de Santa Teresa sobre un atril de hierro, y en el lugar de honor, dos cuadros del Greco, *San Pablo* y *La Magdalena*”<sup>11</sup> (Ganivet 1943, I, 737).

### *Rusiñol al día*

La tercera y última parte del artículo “*Cau Ferrat*” gira en torno a Santiago Rusiñol, de quien Ganivet subraya sus polifacéticas dedicaciones culturales, expresadas principalmente en tres campos de la creación artística, Pintura, Música y Literatura, la cual elabora principalmente en catalán, pero también en castellano. Tocante a obras literarias, en el artículo se sintetizan con mucha brevedad dos de ellas, y se da noticia a los lectores de *El Defensor de Granada*, de la última hora rusiñolana, es decir, de lo que tenía a la sazón en prensa, así como de sus estrenos teatrales inminentes.

<sup>11</sup> Para ampliar datos sobre la casa-museo sitgetana de Rusiñol, ver Planas 1974.

El par de obras sintetizadas, y que es de suponer que Ganivet conocía directamente, son *Anant pel món*, y *Oraciones* (sic), la segunda de las cuales cita en castellano, y no por su título original catalán. De la primera, cuyo título traduce como *Yendo por el mundo*, dice que se trata de una colección de artículos, más diversos discursos pronunciados en la localidad de Sitges. En tales prosas –prosigue– revela Rusiñol su gran espiritualismo y su talante soñador, además de sus dotes para la observación de “tipos de la vida vulgar”. De *Oraciones* informa que fueron ilustradas admirablemente por Utrillo, y que comprende “cánticos en prosa poética”, pretextados tanto por las creaciones que son obra de la naturaleza cuanto por las que se deben a la mano del hombre, principalmente las artísticas. Entre estas, menciona los textos rusiñolanos “A las Pirámides”, “Las catedrales góticas” y “A la Alhambra”, los cuales contienen –agrega– “conceptos de extraordinaria y poética grandeza” (Ganivet 1943, I, 738).<sup>12</sup>

La actualidad literaria de Rusiñol en aquel agosto de 1897 se cifraba en la próxima representación de dos de sus piezas escénicas, piezas a las que alude por sus títulos en castellano: *Los caminantes de la tierra* y *La alegría que pasa*. Además, Ganivet informa que Rusiñol está, en aquellos momentos, corrigiendo pruebas de su libro *Impresiones de arte*, cuya materia conoció antes de ser publicado, porque anota que consta de artículos, muchos de ellos dedicados a Granada.

<sup>12</sup> *Anat pel món* se había editado ya en 1896. El libro es considerado en cierto modo como una anticipación de *Oracions*, obra aparecida en 1897, y la más importante del período simbolista rusiñolano.

## OBRAS CITADAS

- Fàbregas, Xavier, *Història del teatre català*, Barcelona, Millà, 1978.
- Fernández Almagro, Melchor (pról.), Ganivet, Àngel, *Obras Completas*, 2 vols., Madrid, Aguilar, 1943.
- Gallego Morell, Antonio, *Àngel Ganivet, el excéntrico del 98*, Granada, Albaicín, 1965.
- Herrero, Javier (ed.), Ganivet, Àngel, *Correspondencia familiar. Cartas inéditas (1888-1897)*, Granada, Ariel, 1977.
- *Àngel Ganivet, un iluminado*, Madrid, Gredos, 1966.
- Litvak, Lily, "Maeterlinck en Catalunya", *Revue des Langues Vivantes*, 2, 1968, 184-98.
- Planas, Ramón, *Llibre de Sitges*, Barcelona, Selecta, 1952.
- *El Modernisme a Sitges*, Barcelona, Selecta, 1969.
- *Rusiñol i el "Cau Ferrat"*, Barcelona, Pòrtic, 1974.
- Rivkin, Laura (ed.), Ganivet, Àngel, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, Madrid, Cátedra, 1983.
- Rusiñol, Santiago, *Obras Completas*, Barcelona, Selecta, 1976.
- Santiàñez-Tió, Nil, *Àngel Ganivet, escritor modernista*, Madrid, Gredos, 1991.
- Sotelo, Adolfo, "Viajeros en Barcelona", *Cuadernos Hispano-americanos*, 544, 1995, 69-83.
- Utrillo, Miguel, "Una generación que empezó a perderse: Ganivet y el Greco", *La Estafeta Literaria*, 4, 30-IV-94, 25.